La grandeza

Mi corazón late, piensa y sueña, también siente y a veces se duele como el río que no encuentra su mar. También se llora por la sangre de otros como el calendario que no encuentra la semana en la que está. Dolor sin rencor, ni odio, sólo amor. Dolor que irrita el interior, por eso lo encuentro oculto esta vez por alguna razón, pienso yo, que será por el frío extraviado del exterior.

Aun así os hago llegar esta carta, recordándoos que existe y no se esconde detrás de ninguna máscara, aunque a veces sea yo el que no os muestre mi auténtica facha. Aparte, sabiendo que lucha continuamente frente a su historia, os hago saber que en esas batallas se enfrenta sin escudo que cubra sus propias heridas y las dos armas: pensar y soñar en un viento mejor, sin demostrar fragilidad, debilidad.

Y no es orgullo, sino grandeza. Delicadeza pienso yo que hace la grandeza y la grandeza es la inteligencia. Inteligencia de saber estar, saber estar sin molestar, ya que molestar es síntoma de no estar; “Estoy y he estado, cumplí y estoy cumpliendo. Soñé y sigo soñando; por eso, sólo las críticas ciertas son las que molestan, por eso nada me molesta. Porque no hay nada cierto en esta vida, sólo la muerte que le acompaña el dolor, que sin testigos os juro que es lo peor”.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial